

EDITA: ENTIDAD PÚBLICA EMPRESARIAL PARA LA INFORMACIÓN DE TERUEL
 Presidente: ANTONIO ARRUFAT GASCÓN
 Director: JUAN JOSÉ FRANCISCO VALERO
 Avda. Sagunto, 27 - 44002 TERUEL
 Redacción: Teléfono: 978 617 086 Fax: 978 600 682
 Admón/Publicidad: Teléfono: 978 617 087 Fax: 978 604 702
 Avda. de Aragón, 5-3°C - 44600 ALCAÑIZ
 Teléfono: 978 870 386 Fax: 978 832 515
 Depósito Legal, TE-2-1961

REDACTORA JEFE: ALICIA ROYO MARCO
 JEFA SECCIÓN LOCAL TERUEL: Eva Ron Ron
 REDACCIÓN: Joaquín Ferrer, Mariano J. Esteban, Francisco J. Millán, Pedro Pérez, Isabel Muñoz, M^a. Cruz Aguilar, Miguel Á. Artigas, Pilar Fuertes
 JEFE ADMINISTRACIÓN Y PERSONAL: RICARDO AZNAR BAREA
 COORDINADORA PUBLICIDAD: ISABEL RAMÍREZ
 COMERCIAL: Fernando Martínez

ADMINISTRACIÓN: M^a. Jesús Muñoz
 DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES: Pablo García y Javier Civera
 SECRETARIA: Pilar Muñoz
 FOTOGRAFÍA: Ismael Ramón
 DELEGADA ALCAÑIZ / BAJO ARAGÓN: MARIBEL SANCHO TIMONEDA
 REDACCIÓN BAJO ARAGÓN: Marcos Navarro

PUBLICIDAD BAJO ARAGÓN: Marta Astudillo
 JEFE AUTOEDICIÓN: JUAN MANUEL ESCUÍN
 DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Raúl Martín, Begoña Plumed y Emilio Belenguer
 EDICIÓN DIGITAL: Fernando Olmo y José Luis Górriz
 JEFE IMPRESIÓN: MIGUEL SÁNCHEZ
 IMPRESIÓN: Carlos Zayas, Manuel Lázaro, Basilio Cosa y Fernando Marqués

TRIBUNA ABIERTA



JOSÉ MIGUEL GRÀCIA *

La caja única y otras lindezas

Con el reciente acuerdo entre el Gobierno de España y el Partido Nacionalista Vasco para apoyar los presupuestos generales, a cambio de la transferencia a Euskadi, País Vasco o como quieran llamarlo, de las bonificaciones a la Seguridad Social con destino a las políticas de generación de empleo, largamente demandada y nunca acordada, algunos medios de comunicación, pero sobre todo el Partido Popular, han abierto la caja de los truenos contra la rotura de la caja única de la Seguridad Social. Siempre me ha parecido estúpido y falso, y sobre todo injusto, el troceo de los presupuestos del Estado en algunos compartimentos estancos, intentando buscar el equilibrio entre ingresos y gastos de esta segmentación, por ejemplo la del fondo de pensiones públicas. ¿Es qué los pensionistas no pagan sus impuestos y no son también consumidores? ¿Por qué no se establece el equilibrio de ingresos y gastos de las fuerzas armadas, por ejemplo?

Qué fácil sería en el reciente caso que nos ocupa, analizar las obligaciones que comportan las competencias que se van a ceder y compararlas con los millones de euros a transferir anualmente... Los números resultantes de la operación nos darían motivo para la crítica en el sentido que fuese. Pero no, se impone la consigna que no dice nada en concreto y que se repite hasta la extenuidad: ¡Se ha roto la caja única de la Seguridad Social! ¡Se ha roto la caja única de la Seguridad Social! Supon-

go que como a mi, a muchos lectores, nos está produciendo un hartazgo de dimensiones incommensurables la forma que tienen los partidos políticos, unos más y otros menos, de hacer política a base de repetir eslóganes, consignas y frases hechas, y siempre en el terreno de la pura generalización o abstracción. Que no me digan que para reducir el paro hay que hacer reformas estructurales, díganme concretamente que reformas haría usted. No me digan que se ha roto la caja única de la Seguridad Social, díganme cuanto recibirá de más el País Vasco. No me digan que hay que gastar más en I+D, concrétenme en que tipo de industria o sectores primordialmente. No me digan que hay que ser más duro o más blando respecto a la inmigración, explíquenme sus actuaciones concretas si tuviesen el poder... Y si quieren ser más explícitos evalúen los resultados que conseguirían. Y si tienen el poder ahora o más tarde, seremos benevolentes si sus errores no son muchos. Aunque bien pensado, hablar o discutir ahora sobre un posible beneficio económico del País Vasco derivado de una cesión o transferencia de una pequeña competencia me parece ridículo, el chocolate del loro. La gran operación económica, el gran beneficio, y esto si que fue una rotura de la Caja del Estado, lo obtuvieron los vascos y los navarros —no se lo critico, más bien les envidio su inteligencia y resultados— con el sistema de financiación que obtuvieron: los llamados Conciertos y Ley del Cupo Vasco de

1981, con sus correspondientes ajustes, llamemos mercadeos, anuales. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que los sistemas de financiación vasco y navarro no podrían generalizarse al resto de las comunidades, a no ser que el Estado se desprendiese del ejército, de la diplomacia, de los ferrocarriles y aeropuertos, etc., etc. Entiéndaseme bien, quiero decir de una gran parte de estos gastos. Qué estúpidos habrían de ser vascos y navarros si ante la remota posibilidad de tener que elegir entre la independencia y el seguir como ahora en España, se decantasen por la primera. Otra cosa sería si no gozasen del beneficioso sistema de financiación que en democracia obtuvieron. En el País Vasco se puede hablar mucho del derecho a la autodeterminación, pero que poco interés existe en hablar actualmente de independencia. ¿Por qué será?

Y mañana a esperar más eslóganes y consignas y ni una sola medida concreta contrastable para salir de la crisis. ¿Sabrá alguien de medidas concretas? Los que más hablan menos saben de ellas.

No obstante, yo ya he tomado una decisión tajante como venganza: en el futuro no votaré a ningún partido que en su programa indiquen que harán reformas estructurales, que flexibilizarán esto o lo otro o que mejorarán tal y tal cosa.

La generalización para la lógica y el razonamiento humano, la abstracción para la pintura, pero ni una ni otra para la política y la economía.

*Economista

Un tongo

JAVIER ARNAL

La huelga general del 29-S deja un claro mensaje: los españoles queremos otro sindicalismo y los líderes sindicales de los sindicatos mayoritarios están anclados en el pasado. El barco es único, el tejido económico y laboral, y es absurdo mantener dialécticas transnochadas de oposición entre trabajadores y empresas. Dábamos todos por hecho que, fuera cual fuera el resultado de los que ejercieran su derecho a la huelga, los sindicatos dirían que ha sido un éxito. Y lo están diciendo, pese a los datos. Como no quieren aceptar la realidad, de nada les sirve la elocuencia de un consumo eléctrico sólo un 15% inferior a un día laborable normal, ni por supuesto van a admitir que ha sido una huelga a la fuerza, sin apoyo ciudadano. Como botón de muestra, el gran número de comercios y supermercados que, ante un piquete, cerraron unos minutos, para volver a abrir; o las pequeñas y medianas empresas que han acordado trabajar un poco más el día anterior o el sábado, para no perder producción o ventas. CCOO y UGT se han encontrado, por ejemplo, con la oposición total del Sindicato de Conductores del Metro en Madrid, que trabajaron como un día normal. Eso impidió que se cumpliera la amenaza de que los sindicatos mencionados pararían Madrid a las buenas o a las malas. A las malas lograron que los autobuses urbanos en Madrid no salieran ¿y dónde estaba la policía para permitir trabajar a quienes quisieran? Enrique Gil, en la SER, ha apostado que esta huelga general será la última huelga general en España porque las huelgas generales en pleno siglo XXI son ya un anacronismo. En buena parte me uno a su tesis, pero me temo que la actual "casta sindical" no evolucione como debiera: ellos no lo van a hacer, depende de la sociedad. Corbacho, todavía ministro de Trabajo, afirmó que la huelga se había desarrollado sin incidentes y respetando el derecho a trabajar. ¡Si la nariz creciera a quienes mienten! Los piquetes han coaccionado con frecuencia, y me uno a la afirmación de Amando de Miguel de que esos piquetes deberían ir a la cárcel. Un piquete de 10 trabajadores cortó una carretera nacional durante media hora, y la Guardia Civil al lado permitiéndolo al lado. Donde ha habido libertad, no ha habido huelga. Ha habido entre los piquetes insultos a personas, insultos a periodistas que cubrían la información, molestias a quien quería comprar. Es lamentable aceptar los eufemismos, e inaceptable la actitud del Gobierno, que a todas luces está en connivencia con UGT y CCOO, para que no pierdan ambos sus poltronas. Los españoles desean otro sindicalismo ahora, y en el futuro unos sindicatos independientes que los financien los trabajadores que se sientan representados. Ahora hay una brecha que no admite tiritas, sino cirugía. Mientras, el 29-S ha sido un tongo amañado.

A PALO SECO

EVARISTO TORRES
 evaristotorres.blogspot.com

Un joven de 25 años se hace trizas al tirarse a la piscina desde la sexta planta del hotel donde se alojaba. Un joven piloto de 19 años, se cae de la moto. Lo golpea un "veterano" de 26 años y lo aplasta otro piloto de 17 años. Circulaban a 240 km/h. Mueren un joven de 19 años corneado por un toro en un encierro. Frente a estas muertes inútiles y perfectamente evitables, uno puede tomar dos actitudes. La primera: que se jodan. Estos tontos del culo, ya sabían a qué se exponían y no merecen que derramemos una sola lágrima por ellos. Eso es precisamente lo que pienso del conductor suicida que se estampa contra otro coche y no solamente muere él sino que se lleva por delante la vida de unos ciudadanos que circulaban tranquilamente. Pero no es ese el caso de los tres chicos. Estos no buscaban hacer daño a nadie sino emociones fuertes. Las tres bes: "balor, boluntá y buebos". El del balconing, que así se llama a tirarse a la piscina desde las habitaciones de los hoteles, seguramente esperaba que lo fotografiasen con la cámara del móvil y colgasen su hazaña en Youtube. El joven piloto de motos buscaba la gloria en los cir-

cuitos del mundo. Y el corredor de toros, respondía a la llamada de una tradición arraigada en su pueblo desde el siglo XVI. El balconing todavía no está subvencionado por nuestros ayuntamientos pero no tardará, como ocurre con el puéting y sus derivados: el góming, el pénduling y el parabóling. Las motos y los toros reciben desde hace tiempo ingentes cantidades de dinero público para que los ciudadanos podamos disfrutar de la muerte en directo. Y ante esto uno no puede sino lamentarse de que entre todos no hayamos sido capaces de hacer ver a nuestros jóvenes que estamparse contra el cemento de una piscina, reventarse la cabeza a doscientos cincuenta por hora o ser ensartado por el asta de un toro, sin otro objetivo que darse un chute de emoción, no constituyen ninguna proeza, que no los admiramos y que hacer eso es propio de imbéciles. Tal vez, una forma de evitar estas gilipolleces consistiría en obligar a alcaldes, concejales y demás tropa que aprueba tales barbaridades, a practicar el gilipolling, a tirarse a la piscina desde la ventana del ayuntamiento, a correr en una moto a toda hostia y chamuscarse los huevos con la tea del toro de fuego.

Tontolculing

En breve os presentamos nuestra nueva colección otoño invierno



Estanco del Ovalo